



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia

Vol. 9, N° 19
Julio-diciembre 2023
E-ISSN: 2422-0795

Dossier
**Estudios de género y
disidencias sexuales**

Aguadora

Bogotá, 8 de marzo de 2022

Verónica Matallana Chaves

Estudiante de Historia y Artes Plásticas de la Universidad

Nacional de Colombia, sede Bogotá

Correo: vmatallana@unal.edu.co

Juan Carlos Sánchez Herrera,
Del catafalco al ataúd y a la urna:
cambios significativos en las prácticas
funerarias, Bogotá 1910-2007.
Bogotá: Universidad de los
Andes, Facultad de Ciencias
Sociales, Departamento de
Antropología, CESO, Ediciones
Uniandes, 2008. 160 pp.

Thomas Alan Smith Bustamante
Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín

Recibido: 11/07/2023

Aprobado: 09/08/2023

Modificado: 11/10/2023

Juan Carlos Sánchez Herrera, *Del catafalco al ataúd y a la urna: cambios significativos en las prácticas funerarias*, Bogotá 1910-2007. Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología, CESO, Ediciones Uniandes, 2008. 160 pp.

Thomas Alan Smith Bustamante*

Este libro es el resultado de la investigación de una tesis de maestría en la Universidad de los Andes. El texto tiene como objetivo el análisis de las prácticas funerarias en la ciudad de Bogotá entre los años de 1910 y 2007, con el fin de determinar continuidades y rupturas en estas. Adopta un acercamiento desde la perspectiva de la antropología histórica, el autor reconoce en la muerte un fenómeno multifacético que abarca varios aspectos sociales y culturales que se intercalan e interactúan entre ellos de múltiples formas. Por lo tanto, para lograr su cometido la investigación se sirvió de una variedad de fuentes, entre ellas encontramos artículos de prensa, donde ocupan un lugar de preeminencia las revistas “Cromos”, “El Gráfico” y “Bogotá Cómic”; fotografías, usualmente que acompañaban a reportes y crónicas también publicadas en la prensa, y otras varias como memorias personales, relatos de viajeros y piezas de literatura.

En el aspecto teórico se apoya en investigaciones acerca de la muerte y los ritos funerarios en Colombia y el mundo, que abarcan el fenómeno desde diferentes perspectivas y lo imprimen de la complejidad que le es propia. De entre las discusiones que se dan al interior de las ciencias humanas sobre la muerte, la que adopta un papel más central en el libro es la que se da alrededor de la hipótesis de la muerte negada, el autor no toma una posición a favor o en contra de esta interpretación, la cual plantea que en occidente la muerte se ha convertido en un tabú del que se busca ignorar toda conciencia al ocultarlo por una serie de métodos como lo son la intervención

* Estudiante de Historia en la Universidad Nacional de Colombia sede Medellín. Correo: tsmith@unal.edu.co

a la hora de la defunción de la esfera médica o de los servicios funerarios, en cambio, opta por abordarlo en relación con los acontecimientos concretos en la ciudad de Bogotá, preguntándose hasta qué punto se ajustan o no a estos planteamientos.

La investigación está dividida en tres capítulos, a su vez compuestos de numerosos acápite, estos seccionan la temporalidad abordada de acuerdo con las características comunes a las prácticas funerarias del momento y a sucesos particulares que se sostiene tuvieron influencia en el desarrollo y mutación de las costumbres mortuorias en la ciudad de Bogotá. Aquí se incluyen aspectos de dogma religioso, cambios demográficos y poblacionales, tendencias y eventos de alcance mundial y hechos de significancia cultural y política de carácter local y nacional. Para ofrecer mayor claridad con respecto al contenido del trabajo, en la presente reseña abordaremos los diferentes capítulos como unidades y en el orden que adoptan al interior del libro, sin detenernos en cada uno de los subtítulos

Es necesario anotar que los objetos de investigación corresponden principalmente a individuos que pertenecían a estratos altos y medios de la sociedad bogotana, siendo políticos de linajes reconocidos en la vida nacional los protagonistas de la mayoría de los casos concretos que se mencionan. Las personas pertenecientes a los estratos bajos de la sociedad, si bien hacen su aparición, principalmente sirven para poner de manifiesto los contrastes y la diferenciación social que existía alrededor de las prácticas funerarias, como parte del contexto general de la época o engrosando las cifras de defunciones en los sucesos de muertes multitudinarias, si bien algunos casos específicos aparecen y ofrecen una ventana a la experiencias de estas personas, el trabajo no se ocupa de revisar a profundidad cómo vivían la muerte y el duelo. Queda claro que el lugar del que se parte en la comparación es el de las clases más adineradas, esto se debe en parte, por supuesto, a la naturaleza de las fuentes escogidas, que se ocupaban más frecuentemente de los personajes acaudalados y notables.

El primer capítulo “1910-1948: La cruz y el cadáver, prácticas funerarias marcadas por la religiosidad y una manera particular de ver el cuerpo” nos ubica en la Bogotá de la primera mitad del siglo XX, se centra alrededor de las prácticas funerarias en el espacio público y en el espacio privado. Se nos provee el contexto de una capital relativamente aislada del mundo cuando se le compara con otras de América Latina para la misma época, y que veía todos los aspectos de su vida social atravesados por la religión, en especial gracias a la unión formal que existía entre la Iglesia y el estado, se incluía allí por supuesto las costumbre funerarias. El autor nos ofrece un panorama en el que respecto a las prácticas funerarias se tenía gran fijación por el cuerpo, cuya presencia era crucial para que se llevaran a cabo los ritos, por lo tanto si el fallecido había encontrado el final de su vida por fuera de la ciudad era frecuente que se hicieran grandes esfuerzos para llevarlo de vuelta a Bogotá.

Describe los aspectos materiales y sociales de la organización y el desarrollo de las pompas fúnebres, ofrece un breve recuento del proceso legal que tomaba lugar después de la muerte. Si bien se refiere a las prácticas religiosas no entra en detalle sobre las ceremonias o los simbolismos detrás de estas, afincados en el dogma. Parece estar mucho más interesado en el aspecto social y

enfocado especialmente en la relación del rito con el estatus en la sociedad y sus manifestaciones en las particularidades de las prácticas funerarias en sus diferentes etapas. Trata también las fechas de rememoración que se daban de la mano de la tradición católica, como lo era el día de muertos. Se ocupa del luto y las condiciones de las mujeres en la viudez. En general el capítulo cuenta con un carácter bastante descriptivo que establece una imagen amplia de lo que era la “normalidad” en relación a lo fúnebre en Bogotá, estableciendo que raramente se veía perturbada por entierros laicos o ritos fúnebres de otras religiones, si bien existían críticas a las costumbres estas no era muy extendidas, la ortodoxia era casi completa y su ruptura más significativa se dio de la mano de la peste española, que trastocó la vida y costumbres funerarias en la ciudad profundamente, aunque solo por un tiempo limitado.

El segundo capítulo “1948-1968: La violencia y la «modernización» perfilan grandes cambios en las prácticas funerarias de Bogotá” abre con el asesinato de Gaitán y el Bogotazo, explora la profunda influencia que estos acontecimientos tuvieron en la ciudad y como contribuyeron a la modificación de las prácticas funerarias, plantando semillas que llevarían al cambio, no solo de los ritos fúnebres, sino de la sociedad bogotana en general. Habla sobre las prácticas que las personas del común adoptaron en conmemoración de la muerte de Gaitán y como las exequias del caudillo se convirtieron en un hecho de conflicto político y de despliegue de poder simbólico por parte del partido liberal. Además, se introducen algunos de los factores que serían cruciales en la mutación de las prácticas funerarias en la ciudad, como la interacción con el cadáver atravesada por el horror, manifestado en las numerosas muertes violentas acaecidas durante bogotazo o en las muertes grotescas de la violencia bipartidista; o la censura, que en el gobierno de Rojas Pinilla limitó el cubrimiento de las muertes y ritos fúnebres de significancia política en varias ocasiones. Otros elementos que aparecen y que el autor sostiene que terminarían por jugar un rol de gran importancia en la transformación de los ritos fúnebres en Bogotá fueron: la integración de las mujeres a la fuerza laboral, la intromisión de la influencia norteamericana como principal referente extranjero y modelo a seguir, y el avance de la ciencia y la medicina, cada vez más ampliamente adoptadas en la sociedad bogotana.

El tercer y último capítulo “1968-2007: Bogotá no negó la muerte, tuvo que denunciarla” es donde quedan manifiestos de manera más evidente los cambios en los ritos funerarios, esto especialmente facilitado por la secularización que estos atravesaron y la cremación que había sido aceptada por la Iglesia en el Concilio Vaticano Segundo. El autor nos cuenta que la secularización llevó a que la iglesia perdiera su cuasi monopolio en las cuestiones simbólicas y rituales que permeaban a la muerte, en parte por la intromisión de instituciones seculares, como los hospitales y la administración civil, en el manejo de la muerte, lo que permitió que los ritos fúnebres se personalizaran conforme a los gustos del individuo cuando estaba en vida o a los deseos de sus deudos. En esta personalización hicieron su aparición diferentes factores, como por ejemplo la organización de los ritos conforme a las costumbres funerarias de personas que habían llegado a la ciudad desde otros sectores del país y que tenían sus propias prácticas mortuorias.

En la ciudad aparecieron nuevos espacios destinados a la muerte como los jardines cementerios, sintomáticos de la influencia cultural que ejercían los Estados Unidos, y que fungían como otro rasgo de distinción social en lo funerario, aún con su carencia de personalización. También, y como consecuencia de la cremación, aparecieron múltiples espacios que se habilitaban para contener la cenizas de los difuntos, regresando los restos al interior de la ciudad. Si bien el carácter cada vez más privado y personal de los ritos y el duelo, atravesados por los espacios especializados en el manejo de la muerte, como los hospitales o las funerarias, daban pie para afirmar que Bogotá hacía parte del proceso de negación de la muerte, el autor argumenta que este no se daba en el caso de las muertes violentas. En el caso de las muertes violentas que transgredían las condiciones normales de la defunción, se daba un proceso que antes de negar la muerte, condenaba los hechos y acciones violentas, atrayendo atención a los sucesos y reuniendo multitudes alrededor de este comportamiento que se daba eminentemente en el espacio y el discurso público.

Concluye que durante el siglo XX y la transición al siglo XXI, Bogotá atravesó profundos cambios en las prácticas funerarias, pasando de encontrarse estas bajo el control casi exclusivo de la iglesia católica hasta llegar a estar bastante secularizadas y a la disposición de moldearse al deseo de los diferentes individuos. Este cambio se dio de manera progresiva a través de los años, y estuvo atravesado por diferentes sucesos y fenómenos de escala local, nacional y global, que ligaron las transformaciones de las prácticas mortuorias a transformaciones más generales de la vida en la ciudad.

El libro en general presenta una investigación bastante completa, que ofrece una visión amplia para entender las prácticas funerarias con relación a las diferentes situaciones y contingencias sociales, económicas, culturales y políticas que atravesaban a la ciudad de Bogotá, más que una historia solo de las prácticas funerarias es también la historia de la sociedad en general y sus transformaciones por las que se alcanza a poner en perspectiva como los diferentes procesos de cambios social están conectados en sus desarrollos. Si bien puede hacerse algunas críticas, como por ejemplo que no ahonda mucho en algunos de los elementos que afirma fueron de gran importancia en las transformaciones que atravesaron las prácticas funerarias, como es el caso con aspectos simbólicos y religiosos de los diferentes ritos, o su carácter en ocasiones demasiado descriptivo, esto es comprensible cuando se tiene en cuenta la amplitud con la que se acerca al tema de la muerte y la extensión generosa de tiempo que aborda.